

CONSIDERACIONES SOBRE LAS CONSTRUCCIONES AUXILIARES EN LA ARQUITECTURA POPULAR SALMANTINA

LUIS MIGUEL MATA PÉREZ

RESUMEN: La arquitectura auxiliar encierra variadas tipologías, peculiaridades y una pervivencia que la hacen especialmente valiosa en el estudio de la arquitectura tradicional salmantina. El repaso a sus múltiples modelos constructivos nos lleva a proponer un ensayo de clasificación que favorezca su estudio.

ABSTRACT: There are a wide variety of auxiliary building types, each with its own peculiar features and longstanding history, that make them an essential part of the study of traditional architecture in Salamanca. An overview of the multitude of building models and a preliminary proposal for building-type classification serves as a starting point for study in this area.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura rural / popular / auxiliar / complementaria.

A la sombra de la silueta de la ermita de Nuestra Señora del Viso, inconfundible símbolo y alegoría de la comarca salmantina de La Armuña, comienzo estas líneas que formarán parte de este sencillo homenaje a nuestro amigo Ángel Carril. Él, con su genuina personalidad y profesionalidad, supo transmitirme su pasión por la cultura tradicional y encauzar mi especial interés por la arquitectura tradicional. Con él realicé proyectos e inicié otros que quedaron repentinamente inconclusos. Espero que algunos de ellos vean un día la luz en honor a su amistad y a lo que para esta Salamanca supuso la figura de este incansable trabajador de la tradición.

Las páginas que a continuación se desgranar se presentan como breves pinceladas de uno de los argumentos que, dentro de la arquitectura popular, centran el interés de Ángel: las construcciones complementarias que acompañaban a la vivienda. Éstas, a menudo difusas en la percepción general y superficial de nuestro medio rural, encierran los elementos más auténticos de la consideración misma de la arquitectura rural.

El espacio objeto de análisis será la provincia de Salamanca, en su compleja diversidad y pluralidad geográfica, cultural y etnológica. Se pretende, así, alcanzar una general apreciación de tipologías, modelos, técnicas, materiales..., que ayuden, en lo posible, a incrementar nuestro interés por estos sencillos elementos arquitectónicos dispersos por el paisaje, que parecen integrarse en él como idóneos componentes del mismo. Aun a riesgo de pecar de pretenciosos, reconocemos nuestro interés por contribuir, en lo posible, a la defensa de tan denostada forma de tradición y cultura que heredamos de nuestros antepasados y deberíamos legar a aquellos que nos siguen.

A MODO DE PRÓLOGO

La arquitectura popular ha sido considerada, tradicionalmente, como una arquitectura “menor” frente a las academicistas y “cultas” de carácter civil, religioso o militar. Sus particulares características y su pobre consideración la han marginado, a lo largo de los años, de estudios y corrientes investigadoras que profundizasen en su riqueza y valiosa representatividad del patrimonio y diversidad cultural de este país.

A lo largo de los últimos tiempos se observa un cambio de tendencia en tal consideración, que se ve favorecido por el progresivo interés que los temas etnológicos han despertado en la población. La “vuelta al campo”¹ como entorno de ocio, la recuperación del viejo hogar de los antepasados como vivienda secundaria

1 Esta referencia se cita como contrapunto a las tesis planteadas por los demógrafos de los años 80, que reflejaron el incontenible movimiento poblacional que durante muchas décadas desarraigó de nuestros pueblos a los colectivos humanos más emprendedores, dinámicos y vitales. Este imparable proceso que perdura irremediabilmente en la actualidad, sobre todo entre los grupos de edad más jóvenes, fue y es el causante de la mayor parte de las graves afecciones en materia demográfica, económica y sociocultural que sufre el medio rural español.

o de fin de semana y el patente éxito del turismo en espacio rural, han potenciado el interés por “lo de antes”, por la rehabilitación de todo lo antiguo, incluyendo la recuperación de formas de construcción que se asemejan (a menudo burdamente) a soluciones y formas constructivas tradicionales.

A pesar de este cambio de tendencia patente en la última década, siguen destruyéndose todos los días construcciones tradicionales que, exentas de cualquier tipo de protección, desaparecen irremediamente de nuestro entorno rural para pasar a formar parte del recuerdo y de la, tan referenciada y olvidadiza, memoria colectiva².

LA ARQUITECTURA RURAL

Creemos necesario hacer unas breves consideraciones previas al objeto de nuestro estudio, que pueden ayudar a entender las peculiaridades de estas formas constructivas.

A lo largo de las líneas precedentes hemos utilizado deliberadamente tres adjetivos para el sustantivo arquitectura: rural, tradicional y popular. Todas ellas encierran semejanzas conceptuales y contextuales, aunque introducen sutiles consideraciones que enriquecen el término y que merecen una breve aclaración. Lo rural alude al hecho de que se encuentra ubicada en un medio concreto, opuesto a lo urbano y con una dedicación fundamentalmente agroganadera. Lo tradicional, quizá el adjetivo más utilizado, insiste en el sentido de lo heredado, de lo común, lo de siempre, lo repetido, lo “de toda la vida”. Lo popular refrenda la humildad de este arte constructivo que parte del propio pueblo, donde arquitecto, constructor y albañil se funden, en la mayoría de las ocasiones, en una misma persona, verdadero artífice de la fisonomía de todos los pueblos salmantinos.

El concepto mismo de arquitectura, en cualquiera de sus acepciones vistas, trasciende a todas aquellas edificaciones realizadas en el medio ya descrito, pudiendo englobarlas en una bella denominación, de amplísimas y valiosísimas consideraciones: la casa.

El término casa tradicional incluye la vivienda donde habita el núcleo primordial de la sociedad (la familia) y todas aquellas construcciones complementarias que son utilizadas en el quehacer diario, estén agrupadas en la propia vivienda o dispersas por las inmediaciones.

2 El autor reúne en su fototeca un abundante conjunto de imágenes realizadas desde hace una veintena de años sobre arquitectura tradicional salmantina, de las que muchas son la única constatación de las verdaderas joyas constructivas populares que perecieron ante el avance incontenible de la modernidad mal entendida y de los sobrevalorados modelos estéticos de los nuevos tiempos.

LAS CONSTRUCCIONES SECUNDARIAS

Bajo esta denominación incluimos la referida arquitectura auxiliar que acompaña a las estancias más relevantes de la casa. Somos conscientes de que la mera utilización de los adjetivos que acompañan a este particular grupo de edificaciones menoscaba por sí mismos el posible valor de éstas. A pesar de todo, incidimos en su uso, pues desde esta consideración constatamos su insuficiente valoración, aun dentro del escaso interés que tradicionalmente ha disfrutado la arquitectura rural, y creemos que desde esa postergada ubicación se deben proyectar hasta el lugar que, por sus particularidades constructivas y culturales, merecen.

La especial valoración que para el estudioso supone este tipo de edificaciones se fundamenta, entre otras razones, en la cantidad y calidad de información que aportan para entender las singularidades de la arquitectura tradicional salmantina. Su localización, casi siempre, se encuentra alejada del núcleo urbano, por lo que el afán “innovador y progresista” del hombre las ha relegado de su transformación y modernización, protegiéndolas de algún modo. Muchas de ellas fueron abandonadas hace tiempo en su uso, por lo que se encuentran en grave deterioro, aunque en la mayoría son todavía patentes sus primitivos rasgos arquitectónicos y las soluciones constructivas originales. Al no plantear interés económico, por su marginal renta de situación urbana o por el creciente interés especulador del suelo rural, no se han derribado para dejar paso a nuevas necesidades y demandas.

Aun así, graneros y paneras, pajares, cernideros y hornos, leñeras, cuadras, tenadas, pocilgas, majadas, cabriteros, gallineros, palomares, bodegas, lagares, almazaras, chozos, casitas, guardaviñas, rediles, cercados, tapias, arrimaderos, tejares, hornos de cal, fraguas, pozos, molinos, aceñas, pozos de nieve, lavaderos, norias, cigüeñales, acequias, puentes, pontones, fuentes, abrevaderos, eras, potros, corrales, frontones, plazas de toros..., todos son elementos integrantes de la denominada arquitectura complementaria o auxiliar que han sufrido el abandono o la destrucción justificada, en la mayoría de las ocasiones, por la falta de uso o por la adecuación imparable de los mismos a las nuevas demandas de la vivienda en sociedad³.

Todo este variopinto conjunto de construcciones cumplieron en el medio rural funciones concretas y relevantes en el soporte de la vida y de la economía familiar. Muchas de ellas acompañaban a la casa en su propia definición constructiva, integrándose en la propia estructura de la misma como elementos de uso cercano y cotidiano. Éste es el caso de hornos, gallineros, tenadas, pocilgas, etc. En otras ocasiones, la especial identidad arquitectónica comarcal, que abandona la casa compacta en extensión o en altura, o el mero uso de la construcción, menos exigente

3 Éste es el caso, constatado en numerosas ocasiones por el trabajo de campo del autor, en que los habitantes de la casa referían, ante la visita y la encuesta sobre las características de su vivienda tradicional, que hacía muy poco habían derribado el antiguo horno y el cernidero para construir en él el servicio. Algo parecido ocurrió con las tenadas que pasaron a convertirse en cocheras, relegando al, antaño valiosísimo, carro al olvido o a la destrucción a la intemperie para proteger el nuevo automóvil adquirido por la familia.

de la proximidad habitacional, hace que este tipo de edificaciones se separen de la casa y se dispersen por el pueblo.

Mención aparte tendrán aquellas construcciones secundarias que poseen una concreta ubicación aislada, en el campo, en mayor o menor lejanía al núcleo habitado y que responden a una función concreta y a una localización exacta junto al recurso que es menester explotar o vigilar. Ejemplos patentes de este hecho son tejares, molinos, chozos, guardaviñas, cercados, arrimaderos, casetas, abrevaderos, pozos de nieve, puentes y fuentes, entre otros.

CARACTERÍSTICAS DE LA ARQUITECTURA COMPLEMENTARIA SALMANTINA

Resulta imprescindible referirnos, antes de adentrarnos en el análisis de la arquitectura complementaria de esta provincia, a las características generales de la arquitectura popular que ya mencionara C. Flores en uno de los más completos estudios que se han llevado a cabo en este país sobre este modelo constructivo⁴.

El siguiente aspecto que hemos de considerar en la realidad arquitectónica salmantina es la notable variedad de tipologías que trascienden la pluralidad paisajística, geográfica, histórica y cultural de esta provincia. Estos factores influyen decisivamente en las morfologías y en las características constructivas, llegando a convertirse en determinantes de modelos y materiales.

El medio físico aporta variedad en el sustrato geológico y en sus formas, que se manifiesta en el uso de los diversos materiales del sustrato. Así, en cuencas y depósitos sedimentarios, el predominio de arcillas, arenas y areniscas determinan el uso predominante de adobes y tapiales y de mampuestos de piedra franca que se hace sillar en vanos y esquinas. Las penillanuras, de exiguo suelo y roquedo emergente, aportan toscos mampuestos de pizarras y cuarcitas que se transforman en macizos lienzos y muros de sillares y sillarejo, allá donde el granito prevalece en la gea.

⁴ Carlos FLORES, en su obra *Arquitectura popular española*. Madrid: Aguilar, 1974, caracteriza algunas de las singularidades de la construcción tradicional española.

El autor de este artículo hace mención en la publicación: *La casa, un espacio para la tradición*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional, 1997, a algunas consideraciones que refieren la esencia de la arquitectura tradicional salmantina. Entre ellas mencionamos las siguientes: surge como respuesta directa a un medio específico, a las necesidades y posibilidades de sus usuarios y a exigencias históricas, socioeconómicas y medioambientales; es una arquitectura de soluciones simples y sencillas ante los problemas constructivos que surgen en la edificación, huyendo así de las soluciones complejas; a menudo la sencillez encierra unas soluciones inteligentes y audaces que en nada tienen que envidiar a las más puras y academicistas; se encuentra muy ligada a la herencia y tradición de la zona geográfica donde se desarrolla; frecuentemente es difícil introducir innovaciones gratuitas que son profundamente estudiadas y contrastadas antes de ser asumidas; es una obra definitiva para el constructor y la familia que va a formar. Por tanto es una arquitectura familiar.

No existen estilos arquitectónicos, reúne sólo tendencias; es una arquitectura preindustrial, teniendo en cuenta los materiales y las técnicas utilizadas; predomina la utilidad y la funcionalidad sobre lo superfluo, lo decorativo y la estética. Aun así, la sencillez se transforma en sobriedad, belleza y elegancia. Es la arquitectura del sentido común; no es objeto de especulación como en la actualidad; es económica y ahorra en la construcción; existen pocos prototipos, con escasas variaciones.

El clima se convierte, en las construcciones secundarias, en factor determinante de particularidades, presencias y ausencias. Allá donde los vientos se hacen violentos y frecuentes surgen arrimaderos y cortavientos orientados a sotavento, que se transforman en tenadas cubiertas en zonas de inclemencias y precipitaciones habituales. Las puertas y accesos se orientan a naciente, mientras que protecciones y aleros se prolongan hacia poniente. Los lavaderos se cubren o se dejan a la intemperie para protegerse o beneficiarse de soles y aguas, en tiempos de bonanza o inclemencias.

Las características biogeográficas del entorno cercano condicionan el uso de materias vegetales en construcciones temporales o permanentes. Allá donde la escoba y la retama abundan surgen enramados y chillas en bajocubiertas. También aparecerán guardaviñas y chozas estacionales que aprovecharán la abundancia de tan versátiles y económicos materiales de construcción. Las comarcas prolíficas en presencia maderera aportan este imprescindible elemento constructivo que favorece la complejidad y la perdurabilidad de las construcciones. Tenadas y pajares ganan altura, extensión y dependencias, propiciadas por el uso de vigas y puntales que traman las estructuras de tejados y cubierta.

La herencia histórica y cultural introduce, también, modificaciones y peculiaridades patentes en las construcciones, como el caso de las comarcas orientales de Salamanca, aquellas aledañas a tierras abulenses, en las que predomina el uso del ladrillo cocido, legado de antepasados mozárabes y de arquitecturas mudéjares, evidentes también en otros elementos constructivos de mayor rango, como iglesias, conventos, ermitas, casas señoriales, etc.

Muchas de estas influencias reflejan una clara herencia histórica palpable en numerosos elementos que en su día fueron foráneos, propios de otras tierras, y que llegaron a ésta de la mano de antiguos pobladores que se desplazaron a esta geografía desde muy lejanos lugares⁵.

La caracterización y la dedicación socioeconómica comarcal definen notables singularidades de usos y demandas que se reflejan en la aparición, abundancia o inexistencia de determinados elementos constructivos. Tomemos como ejemplo la existencia de bodegas en el norte y nordeste salmantino, en tierras profundas y proclives a tales prácticas excavadoras, que denotan una antigua bonanza de viñas que quedan tan sólo en la memoria de los mayores y en la reutilización, hoy en día, de las mismas como lugar de ocio y meriendas. En este mismo espacio abundaron guardaviñas temporales construidos a base de sarmientos entrelazados que servían de vigía y protección en tiempos cercanos a la recolección.

5 Constata el autor, a lo largo de un continuado trabajo de campo que rebasa las fronteras provinciales, que muchas formas y tipologías se repiten a lo largo de regiones naturales de la Península Ibérica que en nada entienden de artificiales divisiones fronterizas. Éste es el caso de los chozos de piedra, en Las Arribes salmantinas, casetas y casitas, que aparecen en el occidente peninsular siguiendo la raya fronteriza, de norte a sur, como si respondieran a la herencia constructiva de pueblos y culturas que avanzaron en este espacio común a lo largo de los tiempos, dejándonos su impronta arquitectónica en estos sencillos habitáculos que se dispersan por el oeste salmantino.

Chozos contruidos con paja de cereal acompañaban las siegas y parvas en tierras de pan llevar, sirviendo de protección y recaudo en las duras jornadas estivales a amos, criados y zagales.

Aquellos paisajes de dedicación fundamentalmente ganadera se pueblan de corrales, almiarés, abrevaderos, cercados, tenadas y pajares y otros próximos a cauces fluviales lo hacen de norias y cigüeñales.

La impronta cultural de la provincia, sus costumbres, su modo de vida, su tradición; tal vez sea éste el factor más arduo de determinar pero uno de los más palpables para aquellos que recorreremos estas tierras con la expectación y la esperanza de descubrir detalles y particularidades que nos ayuden a entender la riqueza patrimonial de Salamanca.

Artífices y artesanos, constructores y peones, dejaron su impronta en las construcciones a las que se enfrentaron. En cierto paraje la memoria de las gentes alude a que fue tal o cual pariente de aquel vecino el que construyó todos los pajares del pueblo; en otro lugar los lavaderos de las inmediaciones presentan morfologías idénticas. Más allá se repiten fuentes en curiosos modelos desconocidos en cualquier otro lugar de la provincia. Aquellos vanos que se abren en tal mampuesto ya se advirtieron en el pueblo próximo, con idénticas características... Todas son aseveraciones ciertas y constatables que refieren lo ya mencionado: la herencia, la tradición, lo repetido, lo próximo, lo cercano, lo común, lo cotidiano.

Tan importante como lo referido es la eterna consideración de que en el medio rural, al igual que hoy en día, han existido diferencias sociales muy marcadas que se han reflejado fielmente en el modo constructivo, apareciendo tipologías, formas y materiales que de alguna manera reflejan y confirman el mayor o menor nivel económico de sus usuarios.

Incidimos en todos estos factores determinantes, pues muchos de ellos son sutiles y menos patentes que claramente perceptibles como los tipológicos, pero creemos que de ser obviados redundarían en una deficiente interpretación del modo constructivo tradicional salmantino.

HACIA UN ENSAYO DE CLASIFICACIÓN

Resultaría pretencioso intentar un inventario exhaustivo de todas las tipologías constructivas auxiliares de la provincia. El mero listado superficial realizado en páginas anteriores enumera más de cuarenta arquitecturas complementarias. Su análisis somero conllevaría muchas más páginas que las que este artículo permite. Nos limitaremos, pues, a realizar unas breves consideraciones de ellas, que se harán detalladas en el apartado de las arquitecturas de abrigo y cobijo, confiando que en un futuro próximo vea la luz una completa y detallada publicación que ahonde en los aspectos más relevantes de la arquitectura tradicional salmantina, incluidas las que a su carácter auxiliar se refieren.

Para evitar llevar a cabo una desordenada referencia de la notable variedad tipológica de las construcciones complementarias de esta provincia, intentaremos agruparlas atendiendo a una sencilla clasificación que pretende establecer familias constructivas claramente diferenciadas por su vocación de uso⁶.

Consideramos, a continuación, siete grupos claramente diferenciados y algunas de las construcciones que los integran:

- **Arquitectura doméstica:** graneros, pajares, cernideros, hornos y leñeras.
- **Arquitectura pecuaria:** gallineros, cuadras, tenadas, pocilgas, cabriteros, majadas y palomares.
- **Arquitectura de abrigo y cobijo:** chozos, casitas, guardaviñas, rediles, cercados, tapias y arrimaderos.
- **Arquitectura del agua:** cigüeñales, pozos, fuentes, molinos, aceñas, acequias, norias, puentes, pontones, abrevaderos, lavaderos y pozos de nieve.
- **Arquitectura de transformación:** bodegas, lagares, almazaras, tejares, hornos de cal y fraguas.
- **Arquitectura del común:** eras, potros, corrales comunales y portaladas.
- **Arquitectura lúdica:** frontones y plazas de toros.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA

Con esta denominación queremos aludir a aquellas construcciones auxiliares que frecuentemente aparecen incluidas en la vivienda familiar, formando parte del amplio concepto de la casa. Salvando las peculiaridades de ciertas comarcas salmantinas, donde surgen exentas o aisladas en otra parte del caserío, nos encontramos con elementos de uso cotidiano que exigen de cierta proximidad en su ubicación.

Incluimos en este apartado los hornos que aparecen en habitación aislada (frecuentemente junto al cernidero), ubicados formando parte de las diversas dependencias de los patios o aprovechando espacios útiles en sobraos, cocinas y otras zonas, a menudo sorprendentes, como fachadas, solanas o sobreescaleras.

Leñeras, graneros y pajares quedan incluidos dentro de la denominación, ya referida, de las construcciones domésticas con ciertos reparos propios de la riqueza tipológica de la provincia. Los graneros o paneras, frecuentemente, aparecen ligados íntimamente a la casa por la peculiar importancia en su función de reunir el bien

⁶ La reflexión sobre tema tan complejo nos lleva, también, a valorar otra posible sistematización en la que se estime la proximidad o, incluso, la integración de la construcción auxiliar al núcleo principal de la casa y aquellas otras que se ubican en el mismo núcleo poblacional, las inmediaciones urbanas o las dispersas por el territorio municipal, ubicadas allá donde el recurso o la necesidad lo hagan menester.

Posiblemente pudiéramos utilizar otras, igualmente valiosas, basadas, por ejemplo, en las características de los materiales constructivos, su disposición o en la mera comarcalización etnográfica.

máspreciado de la familia y razón de su sustento; nos referimos, claro está, alpreciado grano, en sus variedades de trigo, cebada o centeno. Otros productos de consumo familiar completarán el espacio destinado al efecto y que quedará custodiado permanentemente por la presencia misma de la familia⁷.

La leñera ocupará, también, lugar privilegiado en su cercanía, pues es compañera diaria de hogares y trashogueros en su común fin de cocinar y aportar valioso y, a menudo, efímero calor a los moradores.

ARQUITECTURA AGROPECUARIA

Ganados y bestias vivieron secularmente junto a moradores. Con ellos labraron campos, recogieron cosechas, trasladaron a viajeros y enfermos, colaboraron en el sustento con sus producciones o con el sacrificio de su propia existencia. Fueron uno de los máspreciados bienes de la unidad familiar y por ello recibieron siempre un trato preferencial en su disposición en la casa.

Los gallineros aparecen como un pequeño complemento, de dimensiones variables, adscrito a la vivienda, en el corral, como dependencia exenta, con libre acceso a la calle, pero siempre cercano, por la inmediatez y cotidianidad de su uso y cuidado.

Cuadras y tenadas y pocilgas presentan parecidas consideraciones, al cobijar animales y herramientas de uso frecuente y que merecían un cuidado permanente por contribuir a la manutención de la familia y a las labores agrarias de sus moradores. Aparecen, así, formando parte de las distintas dependencias del corral, en las inmediaciones de la cocina o de la puerta de acceso a la vivienda.

A pesar de que esta ubicación resulta frecuente en el paisaje arquitectónico rural de Salamanca, existen numerosas ocasiones en donde todos o algunos de estos elementos reseñados se individualizan del hogar. En variadas ocasiones los pajares se aíslan dentro del núcleo urbano habitado y se concentran en zonas del pueblo, lejos de la casa, como en numerosas localidades del noroeste salmantino. En otras, las tenadas, asociadas a cuadras y corrales, presentan idéntica disposición, alejándose de la construcción principal a otras calles del caserío, frecuentemente periféricas.

En zonas de penillanuras, de clara vocación ganadera, aparecen, también, pocilgas y cabriteros dispersos por el monte, que proporcionan cobijo a los ganados que pastan por la dehesa. Casi siempre de reducido tamaño, muestran, habitualmente, pequeñas dependencias destinadas a resguardar a las crías hasta un mínimo desarrollo que las independice de estos cuidados.

7 Mención especial haremos de la comarca de La Armuña, donde la panera se sitúa en el doble o sobrao, justo encima de las habitaciones de uso diario de la casa. La enorme riqueza cerealista de este territorio propiciaba la existencia de abundantes cosechas que se trasladaban hasta las paneras, aportando un notable sobrepeso a la vivienda que había de resistir algunas toneladas de grano sobre una estructura arquitectónica preparada, ya, al efecto.



Pocilgas. Ciudad Rodrigo.

Otras veces, como ocurre en las sierras meridionales, grandes tenadas, aisladas o asociadas a generosos pajares, adornan prados y laderas de claro aprovechamiento ganadero⁸.

Las majadas se ubican en terrenos escarpados de arribes y sierras sudoccidentales, proporcionando resguardo a ganados y cuidadores de alimañas y hurtos. En los lugares más inaccesibles de estas laderas se pueden observar grandes edificaciones circulares, cubiertas en su perímetro o, sólo en parte, con altas paredes que protegían a los ganados de ataques no deseados. Hoy, casi todas abandonadas, recuerdan un uso que se ha incrementado, pero en formas más novedosas y cómodas.

Los palomares, a pesar de no representar elementos comunes en el agro salmantino, tuvieron asidua presencia en estas tierras. En la actualidad quedan escasos ejemplos de tales construcciones que aportaban ingresos suplementarios a las economías familiares. Al contrario que en el resto de la comunidad, donde frecuentan

8 Las tenadas también son frecuentes en el Abadengo y el Campo de Vitigudino. Presentan gran diversidad tipológica. Unas se construyen en planta rectangular y uno de sus lados abiertos –con uno o dos accesos–. Otras se levantan con troncos y se cubren de materiales vegetales, en un agradable y estético aspecto primitivo. Todas ellas emplean la piedra y la madera como elementos singulares de su fábrica.

las tierras de pan llevar, en Salamanca las exiguas muestras de su existencia aparecen en Las Arribes del Duero y en zonas de frontera⁹.

ARQUITECTURA DE ABRIGO Y COBIJO

Incluimos en este apartado chozos, casitas, guardaviñas, rediles, cercados, tapias y arrimaderos.

Por la abundancia, variedad y riqueza tipológica de tales edificaciones las relegaremos a otro lugar de este artículo, donde profundizaremos sobre su caracterización y clasificación.

ARQUITECTURA DEL AGUA

Quizá como ninguna otra, esta arquitectura goza de un marcado determinismo locacional al encontrarse, en mayor o menor medida, condicionada por la presencia del preciado elemento que la fundamenta: el agua.

La visión de estas construcciones, por su hermosura y sencillez, adorna, aun, la percepción de numerosos paisajes salmantinos que muestran atractivas arquitecturas hidrológicas. En este capítulo el legado histórico se hace patente, quizá como en ningún otro, por la perdurabilidad de abundantes construcciones heredadas de antiguos pobladores que dejaron su impronta cultural en algo más que en sillares de puentes, fuentes o aceñas¹⁰.

En la periferia del núcleo urbano de muchos pueblos del norte y noroeste salmantino aparecen, en posición enhiesta, abundantes ingenios utilizados en el riego de huertas y vegas. El cigüeñal, cigoñal o zanguño está formado por un pie de granito o madera, sobre el que bascula el brazo; calzado con una o varias piedras de granito –en muchas ocasiones originarios molinos romanos–. En la otra punta, y perfectamente calculado el brazo de palanca, se sitúa el cubo unido a un puntal.

Un profundo pozo le espera debajo para proporcionar el preciado líquido que proporcionará el elemento vivificante al huerto.

9 Los mayores de nuestros pueblos relatan que desaparecieron por culpa de los cuantiosos impuestos que desanimaban a sus propietarios.

Los hay de planta cuadrada y circular, aunque siempre de pequeño tamaño –no exceden los 5 m de diámetro o de lado–. De piedra enfoscada y siempre encalada, se cubren con teja árabe. Algunos de ellos tienen el tejado levantado, permitiendo el libre acceso a las palomas que anidarán en su interior en nidos de barro –adobe– o de pizarra. Su decoración es escasa y se limita al juego de volúmenes y voladizos.

10 La cultura romana dejó innumerables vestigios en nuestra provincia que aún perduran en numerosos puentes como los de la Puente Mocha, la Puente Quebrada, algunos arcos del Puente Romano de Salamanca o los de las calzadas romanas que recorren la provincia. Numerosas fuentes e incluso presas, como la que retiene el río Águeda, en El Rebollar, se heredan de la citada cultura. Otras veces construcciones medievales pasan por imperiales y, la mayoría, reúnen elementos multiculturales que engrandecen su origen, diseño y durabilidad.

No sólo aparecen brocales de pozo en estas cortinas, también son frecuentes en los patios y corrales (e incluso en el interior, ubicados en el portal distribuidor) de la mayor parte de las casas tradicionales de la provincia.

Las fuentes son uno de los elementos más frecuentes y, a menudo, todavía en uso de toda nuestra geografía. De singular originalidad, algunas aparecen dentro del pueblo o totalmente aisladas, en medio del campo, allí donde el manantial optó por alcanzar la luz.

Muchas de ellas gozan de orígenes romanos (Hinojosa, Sobradillo...) constituidas por perfectos sillares de granito, singularmente engarzados. Otras, se limitan a enormes y toscas losas de granito, de más de dos metros de longitud, que hacen las veces de bóveda primitiva bajo la que se encuentra el agua. También pueden limitarse a una oquedad en el terreno, con una pequeña losa para permitir la recogida de agua, o encontrarse perfectamente encauzadas, alimentando un caño, en la pared de alguna localidad serrana.

Los abrevaderos constituyen elemento sustancial de pueblos fundamentalmente ganaderos, ya sea en el interior del casco urbano o en sus cercanías, próximos a algún camino o vereda. Adquieren tipologías singulares que van desde un gran vaso lateral a dos simétricos o a bellísimas construcciones de pilas encadenadas que descienden suaves laderas en la Sierra de Francia.

Pocos ríos o arroyos, incluso semipermanentes, existen en Salamanca sin que interrumpan sus aguas viejas aceñas que alimentan molinos de mayor o menor importancia. De muchos de ellos quedan tan sólo algunas ruinas que cobijan muelas y rodeznos, en tanto otros se recuperan como recurso turístico al amparo del turismo rural. Las sierras del sur y las tierras septentrionales y de poniente se muestran generosas en tipologías y en muestras de estas peculiares arquitecturas que constituyeron elementos sustanciales de la economía y subsistencia de muchas poblaciones¹¹.

Muchas vegas, llanuras y terrazas fluviales próximas a los pueblos aparecen salpicadas de sistemas de riego precursores claramente de otros actuales que aprovechan la proximidad del nivel hídrico para extraer de las profundidades el agua que alimentará huertas y cortinas. En numerosas ocasiones las ruedas, los oxidados candilones y los asnos se sustituyen hoy por complejos sistemas autónomos que se encargan, de forma menos trabajosa, de similares tareas.

Mención aparte merecen los puentes, pontones y todas aquellas sencillas construcciones que proporcionan la posibilidad de atravesar corrientes fluviales de mayor o menor rango.

11 No todos los molinos se adscriben obligatoriamente a una corriente fluvial. A lo largo del trabajo de campo hemos conocido ejemplos de tales construcciones, que aparecen lejos de corriente alguna, a centenares de metros de ella, ubicados en medio de un campo, allá donde se producía un desnivel del terreno, sin aparente suministro acuático, que accedía a él por una gavía o desde una cercana charca que se alimentaba de aguas de escorrentía. Uno de los más bellos ejemplos de la citada tipología lo encontramos en el municipio de El Maíllo, en las laderas de la Peña de Francia.



Lavaderos. Monleras.

Desde ejemplos que se remontan a los comienzos de nuestra era hasta los más actuales, encontramos una variada tipología que va desde la lancha atravesada sobre el regato, hasta el puente de perfecta fábrica, de tres o más arcos, que se suspende en las escarpadas paredes de algunas corrientes fluviales, como la del Águeda y el Puente de los Franceses (entre San Felices de los Gallegos y Puerto Seguro), pasando por sencillos y estéticos pontones, como el que encontramos en el Potrill, en Fuenteguinaldo.

Los lavaderos¹² fueron, antaño, uno de los elementos más frecuentes en todos los pueblos de esta provincia. Solían proveerse de agua de una fuente adyacente, de la que se vertía a un gran pilón, con brocal inclinado y liso, que hacía las funciones de lavadero elevado o ahondado en el suelo. Sucesivos cambios de nivel de las pilas otorgaban la posibilidad de sucesivos aclarados y blanqueos necesarios para el correcto tratamiento de la colada.

12 En Salamanca todavía se pueden admirar interesantes ejemplos de estas construcciones, de tipología diversa, como los de la localidad de Monleras, descubiertos, de lanchas de granito, ubicados en el suelo, junto a una fuente y protegidos por un muro de piedra circular. En otros parajes se protegen por un sólido tejado que los defiende de rigores e inclemencias climáticas. Aún hoy, en Ahigal de los Aceiteros o en Lumbrales, podrá el lector contemplar el uso diario de estas arquitecturas.

¡Quién pudiera retornar a estos mentideros en una fría mañana de invierno, al romper el hielo, o en la soleada primavera, para escuchar las conversaciones de mujeres y mozas, que se entretenían en animadas charlas, comentarios y chascarrillos, que sustitúan a otros posibles entretenimientos!

ARQUITECTURA DE TRANSFORMACIÓN

Bajo esta denominación queremos referirnos a todas aquellas construcciones que tienen su origen en la constante dedicación humana por transformar, aunque sea de forma primitiva, los variados recursos que la naturaleza ofrece para el sustento y las necesidades de los pobladores de estas tierras.

Se trata de construcciones más especializadas, que se ubican preferentemente allá donde existen posibilidades para ello. Éste sería el caso de los tejares que aún humean en Alba de Tormes o en Horcajo Medianero, aprovechando tierras de dúctiles arcillas, que se transforman en ladrillos macizos y tejas, y todos aquellos que muestran, aún, los restos derruidos de su sencilla estructura en muchos puntos de nuestra geografía.

Hornos de cal morena como los de Fuenteguinaldo, recientemente recuperados, o los que resisten al pasado en la comarca de La Calería rememoran el antiguo uso de morteros y enlucidos con la preciada materia prima que la caliza proporcionaba, tras atentos tratamientos y manipulados.

En un mismo apartado podríamos incluir bodegas, lagares y almazaras. Los tres se fundamentan en la transformación de uvas y olivas para su mutación en los preciados caldos mediterráneos del vino y el aceite. Las condiciones microclimáticas de algunos territorios salmantinos como Las Arribes y las sierras de mediodía favorecen la aparición de olivos que precisan molinos de aceite en muchas de las localidades dispersas por los citados territorios. Aún quedan trojes y almazaras modernizadas y en uso, algunas, y otras acertadamente recuperadas como el molino de aceite de San Felices de los Gallegos.

Las bodegas presentan una clara dualidad en Salamanca. Por una parte encontramos este elemento común formando parte de la mayoría de las viviendas serranas, integradas en la casa, bajo su estructura¹³, y por otra aparecen en el nordeste provincial, en tierras de amplios horizontes, como construcción auxiliar que puede presentarse bajo la casa, con acceso desde el portal, o en el corral, con entrada aislada desde el mismo.

13 La complejidad de estas construcciones varía con la morfología y la orografía de las poblaciones serranas. Siempre se adaptan a las pendientes del terreno, favoreciendo, a veces, su acceso por una u otra calle y por una empinada escalera que parte del portal distribuidor de la vivienda.

Aquellas de mayor tamaño se cubren con arquerías de medio punto que sustentan todo el peso de una casa prolongada en altura. En su interior se construyen las enormes cubas que perdurarán hasta que lo haga la misma casa. Un lagar o lagareta, algunos odres, varias tinajas y una alquitara completarán las necesidades de sus moradores.

En este último territorio aparecen, ya, construcciones subterráneas apartadas de la casa, en el casco urbano o agrupadas en su periferia, que aprovechan la benignidad del sustrato que favorece tales labores excavadoras (mucho más frecuentes en limítrofes tierras zamoranas y en el centro de la cuenca del Duero).

Reseña aparte merecen algunos curiosos y, a veces, enigmáticos ejemplos encontrados en recónditos lugares de nuestra geografía. Nos referimos a extrañas pilas pétreas, a menudo con diferentes alturas, comunicadas entre sí por pequeños orificios e incisiones que, en medio del campo, sugieren la función de sencillas lagaretas con las que adelantar las tareas propias de la elaboración del vino, que se trasladaría a casa convertido ya en preciado mosto para su posterior fermentación.

La fragua, al igual que otros elementos constructivos ya mencionados, por su concreta producción y demanda, era asidua de pueblos y aldeas. Su frecuente uso como suministrador de herramientas y utensilios agropecuarios y domésticos la convirtieron en lugar frecuente de tertulias de varones. En la actualidad han desaparecido en su primitivo diseño y originalidad, encontrando escasas referencias a sus posibles tipologías.

ARQUITECTURA DEL COMÚN

Descriptiva denominación para referirnos a aquellas construcciones auxiliares que tenían el objetivo de servir a todos, en una de las más valiosas y desaparecidas costumbres de nuestros predecesores que en este territorio desarrollaron una riquísima cultura y tradición de los bienes y usos comunales.

Los potros, ubicados frecuentemente en los corrales del conejo, eran utilizados en las tareas de herrado o saneamiento de las cabezas de ganado de mayor envergadura y de complicado manejo, que integraban la hacienda familiar. De similar diseño, con un yugo frontal, cuatro o seis columnas de granito o madera y varios travesaños, permitían inmovilizar a la res para su tratamiento.

Estos sencillos elementos adquieren en las distintas comarcas



Potro. Peralejos de Abajo.

salmantinas cierta notoriedad y variedad tipológica, pudiéndose encontrar también, en numerosas ocasiones, integrados en un rincón del corral o patio de la casa, en tierras de clara vocación ganadera, o en las propias de cultivos extensivos para atender a las necesidades de los numerosos animales de carga y arrastre que ayudaban en las tareas agrícolas.

Los corrales comunales o de concejo se han transformado hoy, en muchas localidades, en diáfanas plazas, aunque quedan ejemplos de estas sencillas construcciones que tenían por función la reunión del ganado para su tratamiento o traslado a lugares de pasto, de mercado o de feria.

El cultivo generalizado de cereal, en sus múltiples variedades, propició el que en todos nuestros pueblos existieran eras destinadas a reunir las tareas propias de la recogida de la cosecha. Nutridas parvas proporcionaron innumerables horas de trabajo en las calurosas jornadas estivales. Estos espacios abiertos se ajustaban a las condiciones orográficas del terreno, desarrollándose sin límite en tierras de La Armuña y tierras de Peñaranda y circunscribiéndose a pequeños espacios circulares en zonas de pronunciada pendiente como las que encontramos en Las Arribes o en la Sierra de Francia¹⁴.

El suelo podía presentar dos acabados. Uno consistía en el cuidadoso enrollado de la superficie y el otro en un contundente apisonado que se recubría de hierba ramoneada frecuentemente por los rebaños de la localidad. Ambos proporcionaban excelentes superficies de trabajo a sus usuarios.

Los rigores climáticos y su necesidad de protección provocaron en ciertos lugares la aparición de portaladas y portales que resguardaran de condiciones atmosféricas extremas. A veces la función era solamente la de amparar a los viandantes y otras la de favorecer a ferias y mercados que encontraban cobijo bajo estas edificaciones. En numerosos lugares de las sierras salmantinas y en localidades como Vitigudino pueden contemplarse todavía estas construcciones comunales.

ARQUITECTURA LÚDICA

Escaso era el tiempo dedicado al solaz en otras épocas. Aun así, pocos pueblos salmantinos quedan libres de poseer un frontón donde practicar el juego de pelota. En sus múltiples variedades era divertimento corriente y acontecimiento extraordinario en las jornadas festivas. Aparece exento, normalmente junto a las eras, formando un elevado muro que acogía ineludiblemente las pintadas de quintos y,

14 En la localidad de Monsagro se conserva el mejor conjunto de eras circulares de la provincia. En las afueras del pueblo, en las pendientes que genera el río Agadón, en su descenso a las tierras de Ciudad Rodrigo, se suceden una serie de espacios circulares escalonados, de tierra apisonada y empraizados, con estructura de piedra que favorece su estabilidad en terreno tan sinuoso. Allí se realizaban trillas y aventados para separar el grano y la paja que se recogería en paneras y pajares para proporcionar el preciado pan y sustento a moradores y bestias.

en otra frecuente tipología, reutilizando el muro opuesto a la cabecera del templo local o el muro del viejo castillo, como ocurre en Salvatierra de Tormes.

En tierras propias de lances taurinos no podía faltar la plaza de toros como espacio de celebración de festejos realizados en honor de las fiestas patronales o de cualquier otra (que poco pretexto requieren por aquí estas capeas y tientas).

Aparte de las que se utilizan en fincas y dehesas para tentaderos, herraderos y otras faenas propias de la cría de ganado bravo, en la geografía salmantina aparecen otras ligadas, frecuentemente, a las más hermosas ermitas de la provincia. Estos templos de la más honda religiosidad popular de Salamanca se adornan con cosos de gran belleza y singularidad. Recomendamos al lector que los visite en día de romería. Trasládese hasta la ermita del Cueto (Matilla de los Caños), la de los Remedios (Buenamadre), la de Nuestra Señora del Castañar (Béjar), al Cristo del Monte (Alaraz) o a otras muchas y disfrute de las pocas muestras que aún quedan de la tradición y del profundo sentir religioso de esta tierra.

Haremos mención en este apartado a una tipología de plazas de toros efímeras, constituidas por entero por carros imbricados que, formando un círculo, proporcionaban esta instalación a localidades que carecían de cosos estables. Fueron, antaño, imagen frecuente en ferias y fiestas patronales; hoy todavía se puede disfrutar de una bella construcción de estas características en San Felices de los Gallegos, durante las fiestas del Noveno, donde todavía cumple la función de circunscribir el albero y cobijar diversos festejos taurinos.

ARQUITECTURA DE ABRIGO Y COBIJO

Bajo esta amplia denominación queremos reunir todas aquellas construcciones auxiliares que tienen como fin común el proteger al usuario y darle cobijo durante las faenas que lleva a cabo en el campo. Aparecen siempre separadas del núcleo urbano, desde su misma periferia hasta la total dispersión por los puntos más alejados del municipio.

Gozaron de notable presencia en el agro salmantino y permanecen hoy en numerosas ocasiones favorecidas por sus sólidos modos constructivos en los que predomina la fábrica de piedra.

Presentan abundantes tipologías y modificaciones ligadas a particularidades comarcales. Por lo general abundan hacia el norte y oeste de la provincia, siendo en esos parajes donde más asiduamente las encontramos.

Antes de adentrarnos en su análisis creemos necesario recordar que, a pesar del título del apartado, hemos dejado al margen las construcciones complementarias que protegen a animales domésticos y que quedaron comentadas en la denominada arquitectura agropecuaria.

Para procurar una sencilla sistematización estableceremos una división entre construcciones temporales o efímeras y definitivas.

Construcciones temporales o efímeras

Tienen la función de asistir las necesidades de los usuarios en el tiempo que dura la faena, allí donde son necesarias.

Todas ellas se fundamentan en sencillas estructuras constructivas cuya materia prima la constituyen diferentes especies vegetales de próxima ubicación y fácil uso.

– Chozos de era

Uno de estos elementos de uso frecuente en otros tiempos eran los chozos o cabañas de era. Adquiría la construcción forma cónica por acumulación de gavillas de paja de centeno trenzadas con propias pajas para dar consistencia a las paredes. Su única puerta, de abertura baja, se orientaba siempre hacia naciente, lo que la protegía en las horas de mayor incidencia de los rayos del sol. Alcanzaba unos 2,5 metros de altura y 2 de diámetro, lo que permitía la estancia en horas de comida y descanso. A la entrada, en un lateral, unos pocos granos de trigo crecidos por la acción del agua acogían un botijo o cántaro de agua, proporcionándole el adecuado frescor. Una vez culminadas las faenas propias de la temporada, se retiraban de la era.



Chozo de era efímero. Babilafuente.

– Guardaviñas

Dentro de esta categoría constructiva queremos hacer mención aquí, solamente, a aquellos contruidos de forma temporal. Suelen realizarse con los mismos sarmientos recogidos tras la poda. Entrelazados o engarzados con cuerdas o con los propios sarmientos toman, también, forma cónica con una amplia abertura orientada hacia la viña. Su función era dar cobijo en épocas de vendimia y proteger la pernoctación en épocas precedentes de maduración.

Por su escasa perdurabilidad, hemos encontrado muy pocos ejemplos de estas construcciones efímeras, destacando uno que adorna todavía unos viñedos en las cercanías de Valdelosa.

– Chozos de pastor

De nuevo aquí hacemos la consideración de referirnos, solamente, a los que se construyen de forma temporal, dejando los otros para el siguiente apartado.

Una vez más son difíciles de encontrar, quedando únicamente relegados a marginales territorios de nuestras sierras y arribes.

De la misma tipología y tamaño que el descrito, cambia el material constructivo a otra variedad vegetal, en esta ocasión la escoba y piorno.

La especial ligereza y tramado de estos arbustos favorece su imbricación y la construcción de la pared que, a menudo, se fundamenta en una estructura de paños entrelazados y ceñidos en la parte superior.

Los pocos ejemplos localizados suelen encontrarse en zonas de pastos veraniegos para cobijar la estancia de los pastores en esos meses benignos.

– Chozos de cabañas de carbonero

Limitándose a específicas zonas de dehesa y, curiosamente, a concretas localidades salmantinas¹⁵ abundó este viejo oficio de notable especialización. Aquellos carboneros que habían de cuidar primorosamente la carbonera a lo largo de las jornadas que duraba la cocción se cobijaban en sencillas cabañas de idéntica tipología a la de los chozos de pastor o en otras contruidas bajo una gran rama que, sujeta de un lado a un árbol y del otro apoyada en tierra, se tornaba en viga maestra sobre la que apoyar otros ramajes que constituían la cubrición en doble vertiente hasta el suelo. De poca consistencia, permitían guardar los alimentos y las escasas pertenencias de aquellos que se afanaban en transformar la leña en carbón de encina y picón.

15 Matilla de los Caños del Río constituye una valiosísima fuente de información para la reconstrucción de este singular y complicado arte del carboneo. En este pueblo viven, aún, numerosos carboneros que desarrollaron hace años su actividad a lo largo y ancho de toda la provincia. Ellos nos transmitieron sus vivencias y la especialización de un viejo oficio complejo y peligroso como pocos que se ligó desde siempre a la existencia y al tratamiento silvícola de la dehesa, uno de los mejores ejemplos de lo que en este país puede ser un aprovechamiento sostenible y respetuoso del medio que nos rodea.

Construcciones permanentes

Numerosas construcciones se integran en este apartado en donde la perdurabilidad es la razón de ser de tales edificaciones. De robustas fábricas, han aguantado los embates del tiempo y todavía embellecen y humanizan gran parte de nuestro territorio.

Incluimos en algunas ocasiones idénticas denominaciones a las ya utilizadas pero estimándolas de nuevo por las consideraciones que acabamos de mencionar.

– Casetas, casitas, chozos, guardaviñas

Un amplio abanico de denominaciones aúnan este variado grupo de construcciones secundarias repartidas por toda Salamanca.

Generalizaremos sus descripciones pues no siempre sus usuarios han demostrado clara diferenciación entre los términos mencionados.

Se trata de construcciones de pequeño y mediano tamaño que se ubican generalmente en cercados próximos al pueblo. Hemos constatado su prodigalidad en terrenos de viñas y frutales, lo que avanza, ya, el motivo primordial de su utilización.

Parecen destinarse para refugio de labriegos durante tormentas, calores estivales, horas de sesteo e incluso alguna noche de vendimia; aunque en la actualidad, la mayoría recogen escasos aperos de labranza.

Su diseño es diverso, predominando las formas rectangulares y circulares.

Como ya avanzamos anteriormente, este tipo de construcciones abunda en el poniente salmantino y en tierras del noroeste.

En terrenos de la cuenca sedimentaria aparecen algunas casetas de diferente tipología a las predominantes en el resto de la provincia. Éstas adquieren forma rectangular, de reducido tamaño y de fábrica de tapial y adobe, aunque en ocasiones presentan un zócalo de cantos rodados o de sillarejo. La cubierta es con tejado a dos aguas y teja árabe. Presentan un único acceso y un vano de reducidas proporciones.

Por regla general, podemos afirmar que en las zonas de paisaje de penillanura predominan las casetas cuadradas y rectangulares; mientras que en las zonas de Las Arribes y del oeste salmantino abundan las de planta circular.

- *Las penillanuras.* Sobre ellas y relacionadas con los usos agroganaderos del medio, se levantan pequeñas edificaciones de una sola estancia, de planta cuadrangular o rectangular.

Su tamaño, aunque diverso, oscila entre los 3 y 6 m, con alturas de un máximo de 2 m. El material utilizado es siempre la piedra, granito o pizarra, según los casos. En ocasiones, coinciden ambas, en disposición parecida a la de una vivienda, con sillares tallados en esquinas y vanos y mampuesto en el resto.

Su cubierta siempre es de teja árabe, utilizando sencilla viguería de madera para sustentar el tejado.

Una humilde puerta de madera, cuando existe, culmina la construcción.

- *Las Arribes y el poniente* presentan notables diferencias. Aquí los chozos o casitas predominan en el paisaje.

Reconocemos otras denominaciones para estos elementos, como “guardaviñas” que clarifican mucho su función.

En cuanto a su forma, podemos encontrar dos grandes grupos.

- *De planta cuadrada*: abundan en el área limítrofe zamorana –aunque no exclusivamente– y suelen tener mayor tamaño que el resto.

Hemos llegado a medir un modelo que alcanzaba los 5 m de lado y los 3,5 m de altura. Lo más prodigioso de este hecho no es su tamaño, sino su construcción. Se levantan sin asiento de mortero, con piedra seca, utilizando algunos sillares o lajas de granito para conformar las jambas y el dintel de la pequeña puerta de acceso.

Lo admirable de tan humilde construcción es que, a partir de una altura aproximada de 1,5 m, los muros comienzan a cerrarse, para formar una falsa bóveda por el admirable sistema de “aproximación de hiladas”.

Muy pocas veces hemos contemplado que se aprovecharan del “ochavado” de la planta cuadrangular para elevar la cúpula.

El remate suele ser una gran laja de granito. El exterior de este singular tejado puede exhibir las piedras a la vista, marcando un leve alero, o presentarse empraizado



Chozo. Bermellar.

(cubierto de tierra y posteriormente revegetado), solución ésta que contribuye a aislarlo de la lluvia.

Resulta prodigioso contemplar algunos de estos *chozos* de factura perfecta, para gentes “incultas” y humildes, que “sólo” tenían los conocimientos constructivos que proporcionaba el sentido común.

- *De planta circular*. Aunque también conocemos un ejemplo de estas características en Sobradillo de más de 4 m de diámetro, en general son más pequeños que los anteriores, y más reducidos en planta y altura.

Su construcción es similar a la anterior aunque, a veces, presentan una especie de alero por extracción de las primeras lajas de la bóveda.

Tanto unos como otros se ubican en parajes muy distintos que van desde los bancales más profundos y recónditos de Las Arribes, hasta los viñedos y cortinas más próximas al municipio.

Aunque casi siempre aparecen exentos, pueden sostenerse sobre una esquina del cercado, tomando entonces una planta mixta –mitad en ángulo recto y mitad en curva–, aprovechando, así, dos muros de sustentación del propio cerramiento.

El interior –dependiendo de su tamaño– puede presentar una exigua alacena, un diminuto vano y un rincón con leves adecuaciones para contener el hogar.

Aunque es fácil observar alguna de estas edificaciones arruinada, la mayoría suele presentar, todavía, una sólida presencia e incluso uso.

Con sus respectivas singularidades, constituyen, quizá, el elemento arquitectónico tradicional más característico de todo el Bajo Duero y de las tierras de frontera y, por sus peculiaridades y notable armonía con el entorno, merecerían una adecuada protección.

– Abrigos y chozos de pastor

Suelen ser primitivos y poco elaborados conjuntos que tienen la función de preservar al pastor de las inclemencias climáticas.

Aquí, la diversidad es enorme, encontrándonos desde pequeñas paredes de piedra bajo un saliente de rocas, hasta una construcción de ripia y piedra y forma cónica, pasando por paredes en forma de media luna –a sotavento del aire– o sencillos cobijos adosados a las esquinas de los cercados –aprovechando los dos muros proporcionados por éstos–.

En algunas ocasiones asemejan las casitas y chozos ya citados, pero siempre con formas más primitivas, rudimentarias y mucho menos elaboradas.

A menudo se localizan en paredes de apriscos y majadas, atestiguando, de nuevo, su función.

– Tapias, paredes, cercados y arrimaderos

No pueden pasar desapercibidos, en la provincia de Salamanca, estos elementos que, a lo largo de kilómetros y kilómetros, acompañan la percepción de las tierras en donde el roquedo proporciona el material necesario para levantar tales paredes.



Pared. Valderodrigo.

Es de admirar el paciente, callado y ancestral trabajo de nuestros predecesores, al levantar estas miríadas de cercados y tapias que se tornan más frecuentes según nos acercamos a cada pueblo, en un típico paisaje de campos cerrados.

Sus tipologías son muy variadas. Algunas se construyen con grandes losas hincadas, a lo largo de las cuales se sitúa un mampuesto, en seco, mucho más pequeño. Otras veces, toda la tapia se construye de este último material, sin argamasa o ligazón, con resultados más sólidos y permanentes que muchas paredes de construcción reciente.

Las puertas y accesos merecerían una extensa recopilación, pues son ingeniosas y muy variadas, llamando nuestra atención las que se culminan con una gran losa (toza) sobre las que descansan muchas otras piedras.

En aquellos lugares donde un regato atraviesa la cerca se construyen pequeños aliviaderos que permitan franquear las aguas de tal corriente fluvial. Otras veces se entresacan algunas piedras, formando una singular escalera que permite el cómodo acceso al interior de la finca.

Hoy en día, un grave hecho pone en peligro estas construcciones, ya que son objeto de venta o rapiña por desalmados que las desmantelan, recogiendo, tan sólo, las que erróneamente denominan “piedras de musgo”, que tendrán su uso en la

ornamentación de chalets de lujo en lejanas ciudades, dejando las inservibles dispersas caóticamente por el terrazgo.

Pocas son las voces que nos levantamos frente a este flagrante delito sobre nuestro patrimonio etnográfico, transmitiendo desde aquí, al lector y a las administraciones públicas, la demanda de acciones que limiten u ordenen esta actividad que está destruyendo irremediabilmente el paisaje de extensas áreas de Salamanca.

A MODO DE CONCLUSIÓN

De este somero repaso de la arquitectura auxiliar de Salamanca, y tras reconocer la enorme riqueza que representa para nuestro patrimonio etnográfico y cultural, nos queda, tan sólo, insistir en la necesidad de respetar y proteger esta humilde muestra del hacer y del trabajo de otros tiempos que embellece nuestro territorio, atestiguando el uso del mismo y la pervivencia de sus moradores desde hace siglos hasta nuestros días.